Collage de vida

James Pilco Luzuriaga



UDA Salud
Una Salud

Collage de vida

© **Universidad del Azuay**

© **James Pilco Luzuriaga**

Francisco Salgado Arteaga
Rector

Genoveva Malo Toral
Vicerrectora Académica

Raffaella Ansaloni
Vicerrectora de Investigaciones

Toa Tripaldi Proaño
Directora de la Casa Editora

Cristóbal Zapata
Edición

Andersson Sanmartín
Fotografía

Juan González Calle
Diseño y diagramación

PrintLab Universidad del Azuay
Impresión

ISBN: 978-9942-618-08-5
e-ISBN: 978-9942-618-09-2

Cuenca, Ecuador
Noviembre 2022

Universidad del Azuay
Av. 24 de Mayo 7-77 y Hernán Malo
www.uazuay.edu.ec
(+593 7) 409 1000

Collage de vida

James Pilco Luzuriaga

PÓRTICO

El mural *Collage de vida* de James Pilco acoge con alegría a las personas que ingresan por el portal de UDA SALUD, UNA SALUD; tanto a quienes enseñan y aprenden, como a quienes llegan en busca de alivio y consuelo. La juventud que se forma con nosotros en las áreas de Medicina y Psicología, encuentra aquí una experiencia personal y comunitaria, que aspira a cuidar y transformar el mundo con una sólida base ética y científica, y desde una acción permanente de la solidaridad.

El nombre UDA SALUD, UNA SALUD refleja nuestra visión de la salud como una entidad integral e indivisible; la práctica profesional como un ejercicio ético que debe incluir no solamente actividades clínicas y hospitalarias, sino también ambientales, culturales y cívicas. El arte y la cultura permiten que las personas puedan ver el mundo más allá de su profesión, para entenderlo mejor y para comprender mejor al ser humano. *Collage de vida* nos introduce al alma que nos habla, al agua que nos nutre, al arte que nos salva.

Francisco Salgado
Rector de la Universidad del Azuay







"LAS HUMANIDADES Y LAS ARTES HACEN FÁCIL EL ENTENDIMIENTO DEL SER HUMANO DOLIENTE"

(James Pilco entrevistado por Cristóbal Zapata)

James Pilco es un cirujano digestivo que cada día recorre —con la tecnología endoscópica— el laberinto intestinal de sus pacientes, y un pintor que se sumerge en el vientre de las emociones y los afectos, en las entrañas de la infancia y la memoria.

Collage de vida, es el título del mural que James Pilco ha preparado expresamente para las flamantes instalaciones de UDA Salud. No estamos ante un collage en sentido literal, es decir, ante un conjunto de elementos pegados sobre una tela; del principio del collage el artista recupera el simultaneísmo de las imágenes que distorsionan la geometría del espacio físico. En este entretejido de elementos pictóricos, a modo de un mosaico, sobresalen los gestos y rictus faciales, las manos, los brazos, los abrazos filiales, las miradas de los niños y de los jóvenes que se clavan en los ojos del espectador, que parecen perderse en la lejanía de su propio interior, o en un horizonte que no alcanzamos a ver ni a predecir. Asoman también dos perros que en su pequeñez aparentan custodiar celosamente aquellos cuerpos vulnerables de la inocencia o la incertidumbre. Así, desde una figuración de raigambre expresionista, con una paleta que evoca la piel y la anatomía humanas, *Collage de vida* es una conmovedora polifonía de expresiones afectivas y emotivas, cuya ternura nos toca y nos contagia como un virus amoroso que se transmite por la mirada.

Una acogedora mañana de octubre nos reunimos en el café de la UDA con James Pilco y Paco Salgado, rector de la Universidad del Azuay, para conversar sobre la edición de esta *plaquette,* y planificar la presente entrevista, que discurre por escrito.

C. Z.

CZ: James, la primera pregunta que se me impone hacerte es qué apareció primero en tu vida: la medicina o el arte. ¿Cuál fue tu primer interés? ¿Cómo ocurrió tu encuentro con el arte?

JP: Bueno, Cristóbal, te comento que desde que dejé el biberón, agarré un lápiz, literalmente como el Guille de Mafalda, garabateaba todo lo que podía, paredes, hojas, libros, periódicos, es decir primero vino el arte. En el primer grado era inquieto, llorón, miedoso, distraído, tuve la fortuna de que un profesor de la escuela, de edad ya avanzada, les dijo a mis padres que yo tenía algo de talento para el dibujo y había que explotarlo, circunstancia muy favorable en esa época porque actualmente me hubieran mandado al psicólogo, me hubieran dicho que soy autista, hiperactivo, por no decir dejadito, y sin muchas expectativas académicas. Mi primer interés fue dibujar superhéroes, algo así como buscar un halo poético para seres superdotados. En esa época vi una lámina de Turner, que recientemente tuve la oportunidad de verla en vivo, y aún no me explico como esa turbulencia de la barca en medio del mar me impulsó a seguir pintando, después de todo uno tiene que aprender a navegar en aguas turbulentas.

CZ: Hace pocos meses, en la Casa Editora de la Universidad del Azuay, presentaste el libro *El aprendizaje humano de la salud*, donde vinculas temas propios de la medicina con distintos lenguajes artísticos (arte, cine, literatura), y con el concepto de bioética. Es muy claro el propósito didáctico del libro: usar el arte para sensibilizar la profesión médica, para humanizar al médico. Sin embargo, ¿cómo entender esa triangulación, esa triple relación que has tejido?

JP: Las Humanidades siempre han estado vinculadas al quehacer médico, amén de que la profesión ya es un acto humano interrelacional, pues tratamos con personas. Cuanto más entendamos al ser humano mayor será nuestra capacidad de ver la diversidad, y mejor la atención que podemos ofrecer al paciente. Tú sabes que el arte se caracteriza por exigir novedad, creatividad y originalidad, que requieren habilidades especializadas, relativas a la forma, la composición y expresión. Estas destrezas hacen que un médico no solo sea un cientista, sino un ser más cercano y humano.

Esta triangulación de la que hablas nos ayuda a entender que todo ser humano cuenta una historia, aunque nunca hable, de modo que el personal de la medicina debe buscar formas de comprender ese mensaje para tomar decisiones, sabiendo que siempre habrá cuestiones que exceden la tarea. Pero comprender el contexto desde esta triangulación permitirá mayores aciertos diagnósticos y terapéuticos.

CZ: Tu pintura tiene un lado íntimo, tierno, incluso risueño cuando te ocupas de la vida infantil, o de la vejez, pero también puede ser de un expresionismo perturbador. ¿Eres consciente de esa bifurcación emocional de tu obra? ¿Cómo eliges tus temas, al calor de que motivaciones o circunstancias?

JP: Curiosamente se me daba mucho por pintar la tercera edad, era como proyectar la culminación digna de la vida; ahora me gustan los niños, porque me traen el recuerdo de una infancia donde no se necesitaba el reloj, sino saber que había que regresar a casa cuando oscurecía; una infancia donde nos esperaban los juegos caseros que inventábamos y que permitían vivir la experiencia de la aventura. Efectivamente, hay un "expresionismo perturbador", una especie de realismo óptico, íntimamente relacionado con la época actual, llena de ansiedad, abusos y ambigüedad; los rostros son expresiones del tiempo detenido, algunos cuadros son inexpresivos, pero pueden emocionar al observador.

En definitiva, soy consciente de esa "bifurcación emocional" de la que tu hablas, trato de presentar una acción dinámica. Hay una frase de Cézanne que me gusta mucho: "En este instante hay un momento de tiempo que está pasando. Debemos convertirnos en ese momento". Muchos de mis cuadros son historias que a veces no sé en qué escenario situarlas.

CZ: Repasando tu trabajo, me aventuro a decir que la memoria de la infancia es el tema central de tu pintura. ¿Lo reconoces así?

JP: Así es, la memoria de la infancia, influye mucho, tenía mucho miedo a los payasos que ahora pinto, me daban miedo muchos

cuentos tradicionales, poblados de duendes, ogros, etcétera, que eran más crueles que el miedo. La vida es así, desde que recuerde a los malos siempre les ha ido bien, eso no ha cambiado, es mentira que pagan todo en la Tierra, o que se irán al infierno. Los villanos siempre vuelven a delinquir, aprovechan que la gente es desmemoriada. La pintura me permite dar un repaso a estos episodios, pero el niño también fantaseaba con la vida, pasaba mucho tiempo en la habitación, no precisamente estudiando, más bien dibujando, divagando... Creo que siempre he estado pensando en el futuro...y sigo haciéndolo.

CZ: Además de pintor, tú eres también un coleccionista de arte. Qué artistas te atraen especialmente de la escena artística local, y por qué.

JP: Ahora lo puedo hacer, gracias a mi profesión que me ha dado la oportunidad de ejercer un discreto mecenazgo, y darme algún gustito artístico. De la escena local me atraen Pablo Cardoso, que fue mi compañero de escuela y colegio, Tomas Ochoa, Ariel Dawi, Patricio Palomeque, que además de grandes artistas son magníficos amigos. En la escena nacional, me interesa el trabajo de Xavier Patiño, Wilson Paccha, Marcelo Aguirre, Paula Barragán. Me gusta comprar escultura, y busco siempre a los artistas emergentes, cuando dibujan o pintan. También me encanta la artesanía, cuando viajo busco lo mejor de cada país. Soy una especie de detective artesanal. Mi casa está llena de travesuras, al igual que mi consultorio. Son los caprichos que el trabajo me puede dar, y soy creyente a mi manera, porque a alguien debo agradecer los favores que recibo.

CZ: Eres también buen lector. ¿Cuál es tu libro de cabecera, o el libro de tu vida?

JP: En la cabecera de la cama tengo como tres libros siempre, entre ensayo, novela y biografías que leo cada noche, además de las lecturas sobre cirugía digestiva que es mi especialidad, a las que dedico las tardes en mi consultorio. Me gustan Alejandra Pizarnik, Murakami, Kafka, Borges, Sándor Márai, José Saramago, Umberto Eco... Mi libro favorito es *La metamorfosis* de Kafka, aterradoramente futurista, de un camaleonismo poético desgarrador; lo leí muy niño, quiero volver a leerlo, pero me da miedo.

CZ: Hablemos un poco del mural que has preparado para las flamantes instalaciones de UDA Salud, *Collage de vida.* A primera vista yo veo un mosaico de rostros y cuerpos: abrazos, miradas de afecto, de amor, de alegría, pero también rostros algo absortos o escépticos, que parecen interrogar al espectador desde la fijeza y penetración de su mirada. Cuéntanos qué te propusiste en esta obra que se suma a los numerosos murales y mosaicos que has pintado anteriormente.

JP: Efectivamente es una muestra de retazos, una especie de collage de amor, desolación, alegría, ecología, agua, vida, infancia, vejez... Hay rostros escépticos de adolescentes, pues su futuro es desgraciadamente incierto, una mujer con recelo del acoso, los perros que son una compañía inestimable, y especialmente una perrita que está en el extremo inferior derecho del mural, y se llama "Trapito", que fue recogida de un basurero. En el centro del cuadro están las manos de un cirujano que es mi profesión, que debe cuidar y tratar a la vida como una rosa y no procurarle ningún rasguño. En el lado derecho aparece un niño que siempre se obstinó en dibujar, y ahora es cirujano y pintor, pues si hubiera debido pasar las prueba del Senescyt sería probablemente un albañil (con el respeto a tan digna profesión). Ese niño, ahora adulto, persiste en seguir creando, procurando salvar vidas, pero no en la prolongación inhumana de los años que sería una especie de gula de vida.

CZ: ¿Qué significa para ti ser docente de la Universidad del Azuay, y uno de los fundadores de su Facultad de Medicina?

JP: Un honor grandísimo, un compromiso eterno, el haber empezado ese sueño hace ya casi veinte años, cuando nadie creía en su desarrollo. Ahora, al ver a mis primeros alumnos convertidos en especialistas y en magníficos seres humanos me produce una gran satisfacción. De los fundadores solo quedamos el doctor Hernán Sacoto y yo. Debo indicar que ese proyecto hubiera sido imposible sin el apoyo del actual rector, Francisco Salgado, y de Mario Jaramillo, quienes junto al doctor Edgar Rodas fueron los gestores de esta Facultad que se ha consolidado nacional e internacionalmente.







CZ: ¿Finalmente, qué consejo le darías a un estudiante de Medicina, o a un médico que empieza su vida profesional?

JP: Que no practiquen la medicina basada en el ego, sino en las evidencias; que ya no pueden transitar solos, sino que se consoliden como grupos humanos, que, si buscan hacer plata de esta profesión, lo pueden hacer, pero sin saltarse los principios éticos; que sepan que lo más difícil es graduarse de seres humanos, que esta profesión es de un eterno aprendizaje, que no olviden que detrás de los algoritmos y los robots, siempre habrá un ser humano que los maneje. Y, sobre todo, que sepan que la relación médico-paciente es la herramienta principal en la cura de los dolientes. Finalmente, les diría que jamás dejen de leer, de escuchar música, de mirar arte y cine, no solo los asuntos científicos sino la cultura y las artes les hará más fácil el entendimiento del ser humano doliente que estará enfrente suyo.

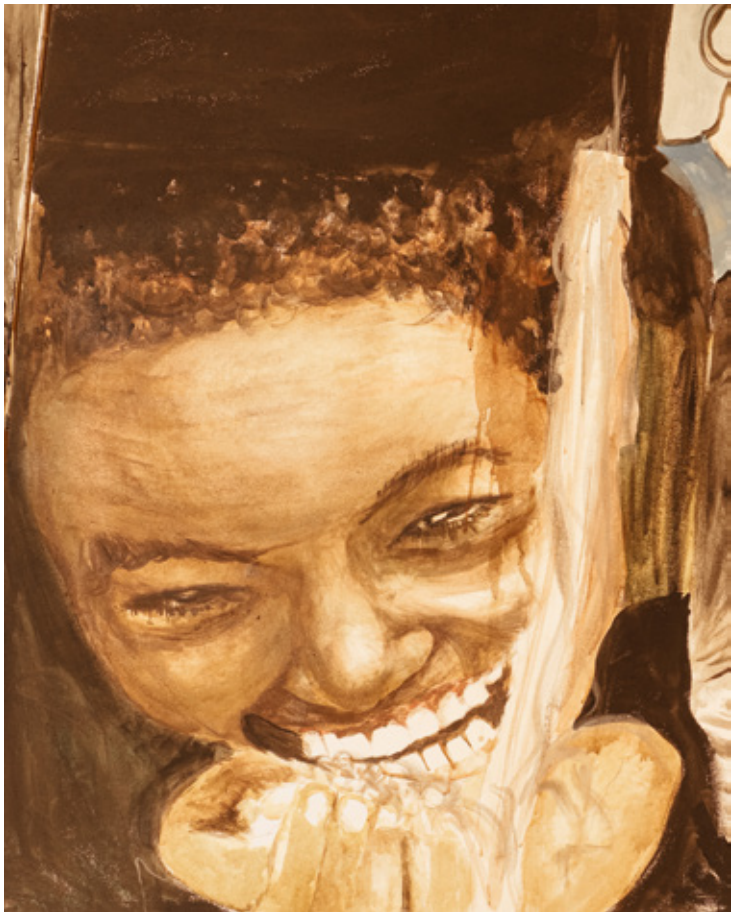




















James Pilco Luzuriaga

(Cuenca, 1965). Médico Cirujano por la Universidad de Cuenca. Estudió Cirugía General y Digestiva Universidad Nacional Autónoma de México, donde ha cursado otras especialidades médicas. Ha estudiado, además, Terapias Novedosas y Mínimamente Invasivas del Intestino Anterior en la Universidad de Harvard (Boston). Tiene una maestría en Antropología y Arte por la Universidad de Cuenca, y otra en Gestión Cultural por la Universidad del Azuay. Ha presentado más de veinte exposiciones individuales dentro y fuera del país, y ha realizado numerosos murales, entre otros, en el Museo de Historia de la Medicina (Cuenca), en la Universidad Internacional del Ecuador (UIDE), en el Hospital General Manuel Gea González (Ciudad de México). Autor de los libros: *Dieta para desobedientes, Testimonios híbridos y El aprendizaje humano de la salud*, es docente fundador Escuela de Medicina Universidad del Azuay, y profesor del posgrado de Cirugía Universidad de Cuenca.



Este catálogo se imprimió en noviembre de 2022,
en el PrintLab de la Universidad del Azuay,
con un tiraje de 200 ejemplares.
Para su diagramación se utilizaron tipografías
de la familia Merriweather Sans.

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora



ISBN: 978-9942-618-09-2